

LISSETTE SOLORZANO'S ART PRACTICE

Las fotos de Lissette son extrañas, hermosas en su rareza. En sus retratos puede percibirse el entorno aunque no haya sido fotografiado y ahí se intuye un gesto, una intención que no es ingenua ni explícitamente "objetiva", digamos que rompe con el embrujo de la rotunda analogía partiendo de ella¹. Engañando la premura del espectador. Ella no trae a presencia -no re-presenta, de volver a presentar- convencionalmente hablando sino que siempre se está proponiendo ni siquiera un readymade sino un remake.

De ahí que exista una que otra engañifa en sus fotos. Ya dada en los contrastes texturales (precariedad/pulcritud), de luces y sombras (toda fotografía es eminentemente barroca en este sentido), como en los objetos que hace posar haciéndolos convivir, en la retórica del símil, con personas desgastadas física y moralmente tal vez. Una foto de Lissette es un retrato duplex o una tautología, una redundancia dentro de la misma imagen². El documento se desvanece en ella porque evoca. Y en ese momento de desaparición, casi imperceptible, nos cautiva. Una fotografía que se deja psicoanalizar a medias como toda buena foto.

Elvia Rosa Castro

LISSETTE SOLORZANO'S ART PRACTICE

Lisette's photos are peculiar, beautiful in their peculiarity. In her pictures you can notice the surrounding environment though it has not been photographed and thus a gesture is sensed, an intention which is not naive or explicitly "objective", but rather breaks the spell of the resounding analogy stemming from it, cheating the haste of the spectator. She does not bring forth presence - does not represent, if presenting again- conventionally speaking- but is always proposing, not even a readymade but rather a remake; thus, there's a con or two in her photos. Already given in her textural contrasts, (scarcity/spotless), lights and shadows (all photography is eminently baroque in this sense), such as in the objects she poses making them coexist in the rhetoric of a simile, with worn out people, perhaps physically and morally. A photo by Lisette is a double portrait or a tautology, a redundancy within the image itself. The document fades out in the photo because it evokes. And in that moment of disappearance, almost imperceptible, we are captivated. A photography which lets itself be half-psychoanalyzed like all good photos.

Elvia Rosa Castro